

DISONANCIAS

POR AURELIO BASOR CASTAN

¡Ese olivo de mi Aragón viejo!

Austeridad.

Color carbón y plata.

Y rumores de perennidad.

*Muchos humildes brazos
seculares.*

Suavidad de pesares.

Apetencia de abrazos.

*Abrazar la tortura
como El de la agonía.*

*Contorsiones de cerca
y de la lejanía.*

Y retorcer.

Y aspirar.

Y no cansarse nunca de eternizar.

La triste aspiración

*Desear
y no poder.
Querer
y no conquistar
Raer.*

*Es ver el sol en la cumbre
y no cegar.*

*Darle la mano a la estrella
y caer.*

*Brillar un poco a la lumbre
sin dejar rastro junto a ella.
Y desaparecer.*

El tozal de las Horcas

*Una colina escueta.
Tiene por pedestal la perspectiva halagadora
de la Litera y Somontano
por donde rompe el Cinca
como una espada tajadora.*

*Mirando hacia la Augusta
de los césares,
se amplifica el llano.
Es la confusa silueta de pesares
de los Monegros.
Una visión enjuta.*

Por telón de fondo
—yo lo contemplo desde la colina
concibiéndolo por telón—,
resurge una suprema aparición
color azul-morado:
Guara y el Pirineo dilatado
haciendo claros entre la neblina.

Más cerca, dos castillos:
el ciclópeo de Monzón
y el misterioso en ruinas de La Mora.
El primero, repitiendo la canción sonora
del traidor río.
El otro, legendando un relato infinito
al colosal martillo de granito.

Y abrazándola, Binaced templaria,
Valcarca sanjuanista y Ripol.
Concejo General
con privilegio del Estatuto Criminal
en una era temeraria.

En la cúspide
siniestra se encumbra la horca de las ejecuciones
para los moros y los bandoleros
y espías cicateros,
conspiradores
y, a campo opuesto, desertores.

Esta era la justicia llana,
sin ambages,
con que la Orden de Templarios
y San Juan
hacían de los patibularios
leyenda y huesos para los Alfages.

*Hoy el tozal,
en el centro del amplio panorama
que lo domina,
aún recuerda el fatídico anagrama
del dogal.
Rivete sombreado
que dibuja la historia del pasado.*